

DE LA POBREZA COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES

Farid Matuk

Ex jefe del INEI. Economista e historiador PUCP

El escritor inglés Thomas de Quincey escribió un libro titulado *Del asesinato como una de las bellas artes* como un ejercicio cínico en el que este acto no es solo objeto de la justicia, sino que también puede dar paso a un juicio estético. En nuestro país, la medición de la pobreza no es solo objeto de la ciencia social, sino que ha dado paso a juicios estéticos, como se pasará a explicar a continuación.

Definiciones

La medición más sencilla de la pobreza es la denominada por necesidades básicas insatisfechas (NBI). En este caso, se establece un consenso social que, obviamente, puede variar en función del contexto social y por ello no se constituye en un criterio natural sino más bien en un criterio social. La incidencia de pobreza por NBI se mide, usualmente, mediante cuestionarios simples como las cédulas censales.

A modo de ejemplo, el consenso social aplicado al censo de 1993 implicó una pobreza de 53%; si ese mismo consenso se hubiera aplicado al censo de 2005, habría implicado una reducción de 20 puntos, implicando una pobreza de 33% que a todas luces carece de credibilidad social. Por ello, para el censo de 2005 se estableció otro consenso social que implica una pobreza de 51% para ese año, y que aplicado al censo de 1993 determina una pobreza de 62% para ese año, y una reducción de 11 puntos para el periodo intercensal.

Así, es fácil concluir que los consensos sociales en materia de NBI no solo afectan el nivel de pobreza sino también la trayectoria. El consenso aplicado en la administración Fujimori no implica únicamente una menor incidencia de pobreza sino también una reducción más rápida, mientras que el consenso aplicado en la administración Toledo es lo contrario, y habría que esperar a ver cómo se materializa el consenso de la administración García.

Frente a la medición más sencilla, que parte de un consenso social, existe una alternativa natural basada en el requerimiento calórico de una persona típica. En el caso del Perú, se utiliza a una mujer adulta joven (moda

estadística) que debe consumir 2.100 calorías diarias. Esta medición es sumamente onerosa, ya que se debe conocer el consumo de calorías en cada hogar, pero la enorme ventaja que tiene es que carece de criterios discrecionales para su determinación. Al presente, el Perú es el único país de Latinoamérica que efectúa esta medición.

La medición más conocida de la pobreza es la denominada por línea de gasto (LdG). En este caso, se combina el criterio social con el criterio natural. En primer lugar, se identifica el costo de las calorías necesarias para vivir, y quienes tienen gastos por debajo de este umbral están en pobreza extrema; en segundo lugar, al costo de las calorías necesarias para vivir se le agrega el costo de los bienes y servicios imprescindibles para la existencia, y de este modo se puede determinar por agregación el umbral de la pobreza en términos de un monto de dinero.

La medición de la pobreza por LdG siempre implica contar por lo menos una vez con una medición de las calorías consumidas, pero en muchos países —no es el caso del Perú— la línea de pobreza tan solo se actualiza por índices de precios y no por mediciones de campo, lo que genera una situación ambigua respecto a la precisión de la población en pobreza.

Como se señaló previamente, el Perú, al ser el único país de la región que mide de manera continua el consumo de calorías por hogar, está en capacidad de construir trimestralmente una incidencia de la pobreza por LdG y de este modo colocarse en la vanguardia del monitoreo de la pobreza, al poder aparear trimestralmente la evolución del PBI con la evolución de la pobreza.

Así, es fácil concluir que los consensos sociales en materia de NBI no solo afectan el nivel de pobreza sino también la trayectoria.

Esta medición trimestral de la pobreza enfrenta un problema inmenso porque los actuales criterios para determinar el umbral monetario que determina que un hogar sea considerado pobre o no corresponden más a

la estética que a la ciencia. En términos formales, tenemos cinco grados de libertad, que otorgan una enorme flexibilidad para determinar qué población es pobre y cuál no.

Grados de libertad

La construcción de la línea de pobreza comprende un conjunto de pasos intermedios que conviene detallar para entender de qué manera las decisiones estéticas se confunden con las opciones científicas.

1. *Hogar de referencia:* En el Perú, usualmente se toma como hogar de referencia a aquel que se ubica en el percentil 40%, por razones que se pierden en la tradición oral. Si se tomase al hogar ubicado en la mediana (50%), la pobreza se incrementaría, y en general la decisión arbitraria de tomar un hogar de referencia permite elevar o reducir la pobreza según el propio criterio.
2. *Rango de referencia:* En el Perú, usualmente se toma como rango de referencia a la quinta parte de la población, por razones que se pierden en la tradición oral. Si en vez de tomar un quinto de la población se tomara la mitad, la pobreza se incrementaría, y en general la decisión arbitraria de tomar un rango de referencia permite elevar o reducir la pobreza según el propio criterio.
3. *Canasta de referencia:* En el Perú, usualmente se toma una canasta de alimentos de poco más de sesenta productos, por razones que se pierden en la tradición oral. La representatividad de esta canasta es dudosa, en la medida en que se desconocen los criterios objetivos para seleccionar los productos, tales como un mínimo de transacciones por alimento o un mínimo de participación de este en la canasta total de alimentos.
4. *Precios relativos:* En el Perú, como en prácticamente todos los países, no existe un índice de precios de las áreas rurales. Por ello se tienen que establecer soluciones ad hoc para poder comparar los precios urbanos con los precios rurales. Estas soluciones implican el establecimiento arbitrario de áreas de referencia tales como las regiones naturales o los departamentos.
5. *Coefficiente de Engel:* Finalmente, el último acto arbitrario consiste en establecer qué proporción del

total del gasto corresponde al gasto de alimentos establecidos en la canasta de referencia.

Mediciones

En la tabla I se presentan las distintas mediciones efectuadas por las diferentes gestiones del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI); en particular, la última serie es la única que no es artística, en el sentido de que es reproducible. El problema esencial de la reproducibilidad está en el carácter de la ciencia; un hecho científico puede ser replicado, mientras que un hecho artístico no. Lamentablemente para nuestro país, la medición de la pobreza ha sido más arte que ciencia.

En este punto quisiera precisar que el trabajo cuidadoso de John Kuiper <JKuiper@magma.ca> ha permitido que la actual serie de incidencia de la pobreza pueda ser reproducida por cualquier usuario, mientras que todas las series anteriores no pueden ser reproducidas. La otra implicancia científica es que todos los usuarios de las series de pobreza estuvieron guiados más por su intuición estética que por la rigurosidad científica.

Tabla I
Evolución de la Pobreza por Línea de Gasto
En porcentajes

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Murillo	33,6	37,3	37,6	37,3						
Murillo			37,6	37,3	37,8					
Moncada			42,7	42,4	47,5	48,4				
Moncada						52,6	54,8			
Matuk						52,6	54,8	54,3		
Matuk							54,3	53,2	52,2	51,6

Elaboración propia

El marco muestral de las tres primeras mediciones es el censo de 1993, mientras que el de las tres últimas, el precenso de 1999. Una tarea pendiente es armonizar estos dos marcos muestrales con el censo de 2005, para tener, de esta manera, una serie homogénea de pobreza desde 1995 hasta el presente. El incremento de la pobreza por cambio de marco muestral es explicado porque las nuevas áreas aparecidas entre 1993 y 1999 corresponden a zonas urbano-marginales, es decir que cuando se utiliza un marco muestral obsoleto hay una subestimación sistemática de la pobreza.

La diferencia entre la segunda y la tercera medición, tomando en cuenta que ambas utilizan similar marco muestral, se explica por la metodología utilizada para determinar la pobreza, tal como se explica en la sección «Grados de libertad». De igual manera, las diferencias entre la quinta y la sexta medición son de carácter

metodológico, con la indubitable ventaja de que la sexta medición es la única documentada.

Una tarea pendiente es armonizar estos dos marcos muestrales con el censo de 2005, para tener, de esta manera, una serie homogénea de pobreza desde 1995 hasta el presente.

Un cambio metodológico sustantivo introducido por la gestión Moncada fue la ampliación de la muestra a cerca de 20 mil entrevistas anuales, de tal manera que mientras hasta el año 2000 la medición de la pobreza tenía como ámbitos subnacionales las regiones naturales divididas por urbano y rural, a partir de 2001 se tiene por primera vez resultados para los 25 departamentos.

Otro cambio metodológico consistió en que, hasta 2002, la medición de la pobreza se efectuaba el cuarto trimestre del año, pero a partir de mayo de 2003 se tiene que las 20 mil entrevistas anuales se prorratean a lo largo de los 12 meses del año. Este cambio abre la posibilidad de efectuar mediciones de la pobreza para los cuatro trimestres del año, y vincular esta evolución con la del PBI.

Este último cambio también implicó un debate adicional sobre la compatibilidad de las 20 mil entrevistas efectuadas el cuarto trimestre de 2002 con las 20 mil efectuadas entre mayo de 2003 y abril de 2004. Existe una hipótesis no probada de estacionalidad en la pobreza, y para quienes la asumen, la comparación debe ser hecha entre trimestres iguales. Pero el problema real está en determinar la carga de la prueba, pues la teoría estadística rechaza una hipótesis nula de igualdad. Para este caso en particular, la hipótesis nula es la ausencia de estacionalidad, y lo que debe demostrarse es el rechazo.

Como punto final de esta sección, quisiera recordar cómo Marc Blaug, en *Economic Theory in Retrospect*, efectúa una importante acotación sobre la econometría que puede extenderse a la estadística aplicada. Esta consiste en que todo trabajo econométrico debe ser acompañado por un anexo que muestre los sucesivos pasos de error y prueba que culminan en la especificación definitiva. En el caso de la medición de la pobreza, carecemos de este anexo, y por ello la credibilidad de las cifras es *ad homini*.

2001-2006

En la tabla 2 se muestra la evolución de la pobreza según distintos criterios, y con la explícita exclusión de «pobreza extrema». Este concepto apela a la irreal situación del costo de una canasta de alimentos y el porcentaje de los hogares que gastan una suma de dinero por debajo de este umbral. Este engañoso concepto señala que la «pobreza extrema» en el Perú es de 20%, mientras que el hambre es de 30%.

Para explicar esta paradoja, hay que tener presente que un hogar urbano de bajos ingresos, al momento de priorizar su presupuesto, primero define sus gastos de agua potable, iluminación artificial, combustible para cocinar y transporte público, para luego determinar su gasto en alimentos. Este orden de prioridades muestra la falsedad del concepto de «pobreza extrema», que en este caso particular muestra una brecha de diez puntos.

Tabla 2
Pobreza 2001-2006 por tres métodos alternativos
En porcentajes

	2001	2002	2003	2004	2005	2006
NBI	55.5	53.4	51.3	50.9	50.6	48
Hambre	33.3	35.8	34.2	34.9	31.6	30.6
Gasto	54.3	53.2	52.2	51.6		

2001: Oct-Dic / 2002: Oct - Dic / 2003: May-Dic / 2004: Ene-Dic / 2005 Ene-Dic / 2006 Ene-Set
Elaboración propia

La trayectoria de la pobreza por hambre muestra que durante los cinco años de la gestión Toledo, esta bajó únicamente tres puntos, pero por otro lado ningún otro país de la región tiene una trayectoria equivalente, y por ello no sabemos si estos tres puntos representan mucho o poco respecto al auge económico observado durante el mismo periodo.

La trayectoria de la pobreza por NBI muestra un mejor desempeño, con una reducción de siete puntos, mientras que el hambre baja únicamente tres puntos, y aquí cabe preguntarse si estamos frente a una situación anómala —como muchos creen— o si más bien tenemos un caso en el que la hipótesis del consumo permanente de Milton Friedman adquiere validez.

El consumo permanente es función del ingreso permanente, y nuestra historia económica desde los primeros paquetazos en la segunda mitad de la década de 1970 nos enseña que los auges económicos son transitorios, de donde se puede concluir que el auge de los últimos

cinco años también lo es. Por ello, este auge no se traduce en mayor consumo de calorías —sin cambio en el consumo permanente— sino en la adquisición de activos —incremento del consumo transitorio—, que redundan en la reducción sustantiva de la pobreza medida por NBI.

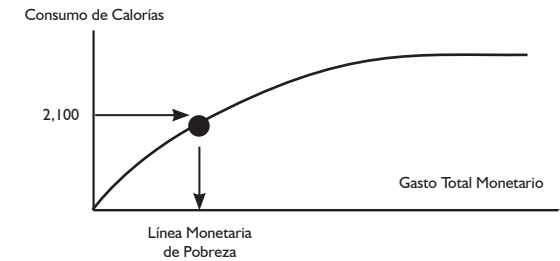
Respecto a la trayectoria de la pobreza por gasto, tenemos que mientras la opción de pobreza por NBI mime-tiza explícitamente la trayectoria por gasto, la medición explícita de la pobreza por gasto es extremadamente ambigua en sus cinco supuestos y se necesita un consenso para anclar estos grados de libertad.

Alternativa

En el gráfico I tenemos la relación conocida como curva de Engel, donde se ilustra la relación empírica entre el gasto total monetario y el consumo de calorías. La línea de hambre está establecida por la naturaleza en

2.100 calorías, y la línea de pobreza monetaria es su proyección.

Curva de Engel



Elaboración propia

Respecto al método convencional de medición de la pobreza monetaria, el único grado de libertad es el de los precios relativos urbano-rural en caso de que se quiera trabajar con una única curva de Engel. Pero si se establece una estimación simultánea de tantas curvas de Engel como espacios de precios relativos existan, el problema de la deflación espacial desaparece. ■

POLÍTICAS PÚBLICAS CONTRA LA VIOLENCIA CONYUGAL, ¿DÓNDE ESTAMOS?

Norma Fuller

Profesora del Departamento de Ciencias Sociales PUCP

De acuerdo con la Encuesta de Hogares de Lima Metropolitana, en el año 1999 el 82,2% de las personas entrevistadas había presenciado situaciones de violencia en su entorno cercano. Es decir, conocían a alguna vecina, familiar o amiga que había sido víctima de algún acto violento durante el último año. Una investigación realizada en 2002¹ en la misma ciudad encontró que 51% de las mujeres de la muestra reportaba haber sufrido alguna vez violencia física o sexual por parte de su pareja.²

- 1 Gúezmes, Ana; Nancy Palomino y Miguel Ramos. *Violencia sexual y física contra las mujeres en el Perú. Estudio multicéntrico de la OMS sobre la violencia de pareja y la salud de las mujeres*. Lima: Organización Mundial de la Salud, Flora Tristán y Universidad Cayetano Heredia, 2002.
- 2 De acuerdo con trabajos realizados por expertos y expertas de Naciones Unidas, una de cada diez mujeres es o ha sido agredida por su pareja, ver Rico, María Nieves. *Formación de los recursos humanos femeninos: prioridad del crecimiento y de la equidad*. Santiago de Chile: CEPAL, 1996. Según otras fuentes, entre 20% y 50% de las mujeres han sido maltratadas por su compañero sexual. El 2% de las víctimas de actos de violencia conyugal son varones, 75% son mujeres y 23% son casos de violencia cruzada o recíproca (datos extraídos de Corsi, Jorge. *Violencia masculina en la pareja: una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Paidós, 1995).

Aunque estas cifras parezcan astronómicas, la realidad es aún más alarmante. De hecho, las tasas de denuncia son bastante menores que la violencia real. Así por ejemplo, la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) 2004³ reporta que de la totalidad de mujeres que han sido maltratadas o golpeadas alguna vez, 38% pidió ayuda a una persona cercana, y solo una de cada diez acudió a una institución en busca de apoyo. Es evidente, entonces, que la violencia conyugal es una experiencia común, que la mayor parte de la población la ha vivido —sea como testigo o como actor— y que una alarmante proporción de estos eventos queda impune.

¿Significa esto que las mujeres peruanas son particularmente sumisas o que las autoridades y la población se muestran pasivas frente a este flagelo? Todo lo contrario. Si algo ha cambiado durante los últimos veinte años, es la percepción de la población y la respuesta del

- 3 Instituto Nacional de Estadística e Informática. *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2004*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2005.